



# INTERNET EN CUBA : una Red bajo vigilancia

Octubre 2006

Investigación : Claire Voeux (periodista freelance) - Julien Pain

Reporteros sin Fronteras - Despacho Internet

5, rue Geoffroy Marie - 75009 Paris

Tél : (33) 1 44 83 84 84 - Fax : (33) 1 45 23 11 51

E-mail : [internet@rsf.org](mailto:internet@rsf.org)

Web : [www.rsf.org](http://www.rsf.org)

## “He probado para usted el Internet cubano ”

Relato del viaje de una periodista freelance que estuvo en la isla, para hacer un reportaje, desde el 14 de agosto al 13 de septiembre de 2006

### Internet en Cuba : una Red bajo vigilancia

Los altos funcionarios en visita para la XIV Cumbre de Países No-alineados han debido pensar que navegar por Internet en Cuba era tan agradable como saborear un mojito en una playa de arena blanca. Poca o ninguna fila de espera, tarifas divididas por dos o por tres y ningún control de identidad a la entrada de los cibercafés de los grandes hoteles de La Habana. Durante toda la semana de la Cumbre, que reunió a un centenar de delegaciones entre el 11 y el 16 de septiembre de 2006, los “business centers” de los hoteles con estrellas habían como si dijéramos endulzado las condiciones de acceso a la Red. En el Hotel Inglaterra, sin duda uno de los más emblemáticos de la capital, al final de cada sesión los administradores de la Red proponían a los usuarios que borrarán el trayecto y los sitios recorridos, así como los cookies\*. Y hay que decir que, pocos días antes, la azafata del cibercafé reclamaba sistemáticamente los apellidos, nombres y número de pasaporte de todos los usuarios...En cuanto al Habana Libre, rebajó las tarifas de 9 a 3 dólares la hora. Realmente es una pena que la Cumbre no haya durado más tiempo...en cualquier caso, para los turistas y periodistas extranjeros como yo, los únicos autorizados a frecuentar esos grandes hoteles. Por su parte, los cubanos, tienen que contentarse con unos cuantos Correos de Cuba, los cibercafés públicos. Mientras que los turistas esperan unos pocos minutos en mullidos sillones, con un helado de fresa y chocolate en el Hotel Inglaterra, los autóctonos tienen que hacer entre media hora y tres cuartos de cola en el vecino Correo de Cuba, situado a una treintena de metros de allí, al pie del Capitol. En la entrada, el agente de seguridad se ofrece a “solucionarme el problema de la fila de espera”. Aquí se pueden solucionar muchas cosas con dinero. Lo rechazo y por eso llego tres cuartos de hora más tarde a uno de los siete u ocho ordenadores que tiene el cibercafé. No me

piden el pasaporte, simplemente el nombre (de hecho, doy ni nombre de pila) y el país de donde procedo. De todas formas, los jovencitos de la entrada no prestan demasiada atención.

La conexión cuesta 4,50 dólares a la hora...es decir, casi la mitad del salario medio de un cubano. Así que los locales prefieren optar por la versión “nacional” de Internet, que sale a 1,50 dólares la hora : una simple dirección de mail que permite enviar correos electrónicos desde Cuba al extranjero, pero no navegar por la Red. En todas partes “la conexión es superlenta”, como indica abiertamente un panel colocado a la entrada del Correo de Cuba de la calle Obispo, en la Habana Vieja. En una hora hay tiempo para leer unos tres e-mails, responderlos y consultar tres artículos descubiertos en Google news. La mayoría de las veces (pero no siempre, finalmente es bastante aleatorio), si usted escribe [www.google.fr](http://www.google.fr), Google news le reenvía a las news de Cuba Una mezcla de artículos sacados del Granma, el periodicucho oficial del Partido Comunista Cubano, y de Prensa Latina, la agencia de prensa oficial cubana.

Pero, tampoco hay que presentar un panorama tan negro. Desde los Correos de Cuba, como desde los hoteles, se puede acceder prácticamente a todos los sitios informativos, [lemonde.fr](http://lemonde.fr), [bbc.com](http://bbc.com), el Nuevo Herald (un diario de Miami), e incluso a los sitios de los disidentes del régimen castrista. Lo mismo les ocurre a los empleados del gobierno que disponen de un ordenador, y de acceso a Internet. “Hace años que no abro el Granma”, cuenta Luis, que trabaja en el Ministerio de Cultura. “Me informo en Google y en el sitio de la BBC, y nunca tengo problemas para consultar los sitios de la oposición”. De hecho, yo tan solo he encontrado bloqueado uno de los artículos que he querido leer en Internet. El artículo, titulado “¿Qué pasará cuando Fidel ya no esté ?”, del periódico El Diario Montañés, está bien colgado pero al cabo de pocos segundos aparece un mensaje

\* Pequeños ficheros que se inscriben automáticamente en el disco duro de un ordenador conectado a Internet, cuando se visitan algunas páginas Web. Permiten a los sitios recoger información sobre sus visitantes y con frecuencia se consideran un atentado a la vida privada de los internautas.

# Internet en Cuba : una Red bajo vigilancia

de error. Pude leer algo como “acceso restringido...desconfigurado”. Presa del pánico, cerré la página y el aviso continuaba allí. Pero no, de hecho lo más peligroso en mi calidad de periodista freelance sin visado de prensa (que se negaban casi sistemáticamente en el momento de la Cumbre de los No-alineados), fue finalmente el intercambio de e-mails. Los primeros sudores fríos me llegaron en Viñales, en la provincia occidental de Pinar del Río. En esa pequeña ciudad turística, el acceso a Internet se reducía a un único lugar (el segundo estaba estropeado) en una salita detrás de una agencia de turismo. Un responsable de Reporteros sin Fronteras me envió por e-mail las coordenadas de los principales disidentes en la isla, con estrellas y otros signos de puntuación intercalados entre las letras, para evitar que las autoridades reconocieran esas palabras clave. Pero las precauciones no fueron suficientes. Apenas tuve tiempo de leer las direcciones y teléfonos de tres opositores, cuando apareció un mensaje de error. “El programa se cerrará en unos segundos por razones de seguridad del Estado”. ¡Guau !... felizmente no me habían pedido el número de pasaporte al entrar. La segunda vez me encontraba en el muy elegante hotel NH Parque Central, donde la conexión cuesta la bagatela de 12 dólares a la hora. Estaba completamente sola en una sala con aire acondicionado a punto de escribir un artículo en Word, para el diario belga Le Soir. Había adquirido la costumbre de escribir los textos normalmente y no cambiar los términos sensibles, como Castro, revolución o disidentes,

hasta el momento de enviar el mail. Entonces los reemplazaba por palabras anodinas (fanfán, mermelada o padres), y transmitía la descodificación por SMS. Pero esa vez irrumpió en mi pantalla el mismo mensaje ::”El programa se cerrará en unos segundos, etc.”. escribí Ctrl A (seleccionar todo mi documento) y Ctrl C (copiar), y la página se cerró. Después pegué el texto, me lo envié a mi propio buzón de mail, y nunca más volví a pisar el NH Parque Central. A partir de ese momento tomé todas las precauciones posibles e imaginables. Me serví incluso de un buzón de mail abierto por Reporteros sin Fronteras. Escribía los artículos sistemáticamente codificados, y los dejaba en el apartado de “borradores”, sin enviarlos. Después, alguien en Francia abría ese buzón y transmitía los artículos a mis redacciones.

No conocemos las estrategias, ni los métodos de la policía cubana ; o, en todo caso, los conocemos muy mal. La vigilancia de la Red me ha parecido, de hecho, bastante arbitraria. El nivel de vigilancia depende de los hoteles y de los ordenadores, y también de la suerte. Pero más vale estar atentos. Y emplear todos los medios para evitar encontrarse en una situación peligrosa, incluso ser expulsado. Yo tuve la suerte de coger el vuelo de regreso en la fecha prevista, sin pasar por las oficinas de la policía. Las mallas de la red eran finalmente lo suficientemente amplias como para dejar pasar a los peces pequeños, como yo.

Claire Vœux

## Control de Internet, el método cubano

### Internet en Cuba : una Red bajo vigilancia

Con menos de dos internautas por cada 100 habitantes, Cuba figura entre los países más retrasados en materia de Internet. Es, con mucho, el menos surtido de América Latina –Costa Rica tiene 13 veces más– y se sitúa al nivel de Uganda o Sri Lanka. En una isla que presume de tener uno de los niveles de educación más altos del planeta, esto es algo que sorprende. Las autoridades defienden ese catastrófico balance esgrimiendo el embargo norteamericano, que les impediría equiparse con el material necesario para el desarrollo de la Red. Explican que, al no poderse enganchar al Internet mundial a través de cables ópticos submarinos, se ven reducidos a utilizar conexiones por satélites. Costosas y menos eficaces. Este argumento puede, de hecho, explicar la lentitud del Internet cubano y las interminables filas de espera en los cibercafés. Pero no justifica en absoluto el sistema de control y vigilancia de la Red, creado por las autoridades. En un país donde los medios de comunicación están bajo la bota del poder, naturalmente se ha convertido en una prioridad impedir la circulación de información independiente por Internet.

La investigación llevada a cabo por Reporteros sin Fronteras revela que el gobierno cubano utiliza varias palancas para garantizar que ese medio de comunicación no se utilice de forma “contrarrevolucionaria”. Para empezar, prácticamente tiene prohibidas las conexiones privadas a la Red. Por tanto, para navegar o consultar sus e-mails, los cubanos tienen obligatoriamente que pasar por puntos de acceso públicos (cibercafés, universidades, “Club joven de computación», etc.), donde es más fácil vigilar su actividad. Después, la policía cubana ha instalado, en todos los ordenadores de los cibercafés y de los grandes hoteles, programas que desencadenan un mensaje de alerta cuando encuentran palabras-clave “subversivas”. Por otra parte, el régimen se asegura de que los opositores políticos y los periodistas independientes no accedan a Internet. Para éstos últimos, comunicar con el extranjero es un auténtico calvario. Finalmente, el gobierno apuesta por la autocensura. En Cuba se puede conde-

nar a veinte años de cárcel por algunos artículos “contrarrevolucionarios” publicados en sitios extranjeros, y a cinco años simplemente por conectarse al Net de manera ilegal. Pocos internautas se atreven a desafiar la censura del Estado, y correr ese riesgo.

### Internet controlado desde su aparición en la isla

El gobierno ha creado leyes desde el mismo momento de la aparición de Internet en la isla. En junio de 1996, el decreto-ley 209, titulado “Acceso desde la República de Cuba a la red informática global”, precisa que su utilización no puede llevarse a cabo “violando los principios morales de la sociedad cubana o las leyes del país”, y que los mensajes electrónicos no deben “comprometer la seguridad nacional”. Los cubanos que quieren disponer de acceso a Internet deben, para conseguir la acreditación obligatoria, dar una “razón válida” y firmar un contrato de utilización, con cláusulas restrictivas. El procedimiento requiere, como para un teléfono, el acuerdo de ETEC SA, único operador de telecomunicaciones del país, y después el de una comisión local dependiente de los Comités de Defensa de la Revolución, que evalúa los méritos del demandante. Según el decreto-ley 209, se concede el acceso “en virtud de reglamentos que dan prioridad a las entidades e instituciones que pueden contribuir a la vida y el desarrollo de la nación”. A este título pueden pretender tenerlo, al margen de las embajadas o las sociedades extranjeras, las personalidades políticas, altos funcionarios, intelectuales, profesores universitarios, médicos, investigadores y periodistas oficiales, los cuadros de las empresas culturales dedicadas a la exportación o de las empresas informáticas, así como la jerarquía católica. El 13 de enero de 2000 se creó un Ministerio de Informática y Comunicaciones, para “regular, supervisar y controlar la política cubana en materia de tecnologías de la comunicación, informática, telecomunicaciones, redes informáticas, radiodifusión, espectro radioeléctrico, servicios postales e industria electrónica”.

## Una autorización para comprar un PC

Está prohibido comprar material informático, salvo con autorización expresa de las autoridades. Es posible, aunque difícil, hacerse en el mercado negro con un ordenador por piezas separadas, pero los precios resultan prohibitivos. La práctica totalidad de los PC de la isla han sido comprados por el Estado. Resultado, Cuba es uno de los países con el índice de equipamiento más bajo del mundo. 3,3 ordenadores por cada 100 habitantes, un ratio equivalente al de Togo (Fuente : Unión Internacional de Telecomunicaciones, 2005). De todas maneras, incluso si un cubano consigue adquirir un ordenador, en el mercado negro o gracias a sus contactos en el extranjero, no podrá conectarse a Internet ni abrir una línea telefónica internacional sin autorización del Estado. Lo que es tanto como decir que en el país es prácticamente imposible acceder a Internet a partir de un domicilio.

## En los cibercafés : mensajes bloqueados por razones de “seguridad del Estado”

Los cibercafés cubanos ofrecen dos tipos de conexión a la Red. Una “nacional”, que solo permite utilizar un servicio de e-mail creado por el Estado, la otra “internacional”, que da acceso al conjunto del world wide web. La inmensa mayoría de los cubanos solo acceden al primer servicio, que cuesta 1,20 euros la hora, y no pueden pagar los 4 euros por hora que se requieren para navegar por el Net –una suma que representa un tercio del salario mensual medio de un cubano. En consecuencia, la conexión “internacional” la utilizan principalmente los turistas que pueden acceder a los cibercafés locales, los Correos de Cuba, o conectarse a través de los numerosos hoteles de lujo de la isla.

Los cibercafés censuran muy poco la Web. Las pruebas efectuadas por Reporteros sin Fronteras han demostrado que a través del servicio “internacional” se puede acceder a la mayor parte de los sitios de la oposición cubana, así como a los de organizaciones internacionales de derechos humanos. En China, en la Red hay instalados filtros para palabras-clave, lo que imposibilita por

ejemplo descargar páginas que contengan palabras-clave “subversivas”. La organización ha podido verificar, probando en los cibercafés una serie de términos prohibidos, que Cuba no tiene instalado ningún sistema de ese tipo.

En cambio, los ordenadores de los cibercafés están estrechamente vigilados. En la entrada se pide al usuario que facilite su nombre, apellido y dirección. Después, cuando escribe un mensaje que contenga palabras-clave sospechosas, como por ejemplo el nombre de un disidente conocido, aparece en la pantalla un mensaje (pop-up), para advertirle que su texto está bloqueado por razones de “seguridad del Estado”. Tras la alerta, se cierra automáticamente la aplicación utilizada para teclear el mensaje, tanto si se trata de un tratamiento de texto como de un programa de navegación. Parece, por tanto, que en todos los aparatos de los cibercafés hay instalado un programa que detecta automáticamente los contenidos prohibidos.

En general, los disidentes políticos y los periodistas independientes no están autorizados a acudir a los cibercafés. En consecuencia, muchos de ellos utilizan la veintena de ordenadores que pone a su disposición la Sección de Intereses Norteamericanos de La Habana. Pero el hecho de acudir una sola vez a los locales de la diplomacia norteamericana es suficiente para ser considerado “enemigo de la revolución”. Por tanto, se trata de una opción que no vale para todo el mundo.



Cola de espera en la entrada de un cibercafé

## El mercado negro y la caza de internautas ilegales

Frente a esas restricciones los cubanos han creado un mercado negro, que les permite alquilar códigos de conexión : personas autorizadas a conectarse al Net ofrecen la utilización de sus

cuentas a determinadas horas, a cambio de una remuneración mensual (unos 30 dólares). Las autoridades dan la caza a los responsables de ese pequeño comercio. Según La Nueva Cuba, a cinco estudiantes les han expulsado de sus escuelas por revender los códigos de conexión de su universidad, y crear foros de discusión albergados en Estados Unidos. El sitio publicó incluso un vídeo grabado en Cuba, con fecha del 17 de febrero de 2006, en el que algunos responsables de la universidad enseñan a un auditorio las sanciones adoptadas contra esos estudiantes. En él, uno de ellos explica que la utilización ilegal de Internet se puede castigar con cinco años de cárcel. También advierte que “la guerra contra los enemigos de la revolución se juega en varios frentes, incluido Internet”. Finalmente, un profesor anuncia que los cinco jóvenes que traficaban con los códigos de conexión, de los cuales ninguno sin embargo tenía actividades políticas, no podrán reanudar sus estudios hasta que no pasen varios años.

Algunos cubanos, y entre ellos los periodistas independientes y los disidentes políticos, se conectan a Internet en los ordenadores de extranjeros que viven en el país. Pero la policía intenta que se acabe ese tipo de prácticas. Por tanto, frecuentemente llama a esos “amigos extranjeros” para amenazarles con la expulsión.

## **“El Coco” lucha para que todos los cubanos tengan acceso a un Internet libre**

Guillermo Fariñas, apodado “El Coco”, director de la agencia de prensa independiente Cubanacán Press, inició en febrero de 2006 una huelga de hambre, para pedir que todos los cubanos tengan acceso a un “Internet libre”. Las autoridades tuvieron que hospitalizarle a la fuerza y efectuarle transfusiones para terminar con su acción, que estaba encontrando eco en los medios de comunicación internacionales.

“El Coco” dice que está dispuesto a morir para que su pueblo tenga finalmente derecho a informarse. Desde el 20 de agosto le mantienen en un servicio de cuidados intensivos, a causa de unos problemas renales y alteraciones cardíacas. Las autoridades le ofrecieron concederle un acceso “restringido a Internet, pero lo rechazó explicando que no podía ejercer dignamente su oficio de

periodista consultando solamente informaciones filtradas por el gobierno.

Cubanacán, fundada en 2003, es la agencia de prensa más importante de la nueva generación de periodistas independientes. Sin embargo, ninguno de los 17 reporteros que colaboran en ella tiene derecho a utilizar Internet, ni un fax, para enviar sus artículos al extranjero. Con frecuencia tienen que dictarlos enteramente desde teléfonos públicos. Como las tarifas de comunicación son muy elevadas, normalmente hacen sus llamadas a cobro revertido.

## **Periodistas encarcelados por artículos publicados en el Net**

Actualmente en Cuba hay veinticuatro periodistas independientes detenidos. Cumplen condenas que llegan hasta 27 años de cárcel. Sus acusaciones incluyen, en la mayoría de los casos, referencias a su actividad en Internet, y especialmente a su colaboración con sitios basados en Estados Unidos.

- Héctor Maseda Gutiérrez, periodista, está acusado entre otras cosas de haber publicado textos en el sitio Cubanet, y de haber recibido dinero de ese medio de comunicación. Está condenado a 20 años de cárcel.

- Adolfo Fernández Sainz, periodista, está acusado entre otras cosas de haber publicado artículos “contrarrevolucionarios” en el sitio [www.nuevaprensa.org](http://www.nuevaprensa.org), para que “fueran utilizados, directa o indirectamente, por el gobierno norteamericano para continuar su política de agresión a Cuba”. Está condenado a 15 años de cárcel.

- Julio César Gálvez Rodríguez, periodista, está acusado entre otras cosas de haber recibido dinero de sitios de Internet como Cubanet y Encuentro en la Red, y de haber consultado el Net desde la Sección de Intereses Norteamericanos. Está condenado a 15 años de cárcel.

## **Telecom Italia, accionista de las telecomunicaciones cubanas**

La empresa transalpina Telecom Italia posee el 29,3% de las acciones de ETEC SA, el único operador cubano de telecomunicaciones; el resto del capital está en manos del Estado. Pero, ETEC SA,

que controla enteramente el Internet del país, es utilizado por el gobierno para vigilar la Web y cazar a los disidentes políticos. En el proceso de los periodistas detenidos en marzo de 2003, el operador cubano aportó informes para probar que los inculpados habían utilizado la Red de forma “contrarrevolucionaria”. En marzo de 2004, Reporteros sin Fronteras escribió al presidente del consejo de administración de Telecom Italia, para llamar su atención sobre las consecuencias de la participación de su empresa en ETEC SA. La organización le pidió que “interviniera para intentar influir en la política del régimen cubano con respecto al Net, y que pidiera la libertad de los periodistas encarcelados”.

A ese correo, la empresa italiana respondió explicando que no podía retirarse de Cuba por razones financieras, pero aseguró que no participaba directamente en la vigilancia y el control de Internet en el país.

### Una posible cooperación con China en el terreno de la vigilancia de las comunicaciones electrónicas

China y Cuba han reforzado su cooperación económica después de la visita del presidente Hu Jintao a la isla, en noviembre de 2004. Tras ese encuentro, un cargo oficial chino anunció

que su país iba a participar en el desarrollo del sector de las telecomunicaciones cubanas. Las autoridades de Pekín ya eran sospechosas de revender su tecnologías y sus concimientos, en materia de vigilancia de la Red, a varios gobiernos de países autoritarios, y entre ellos a Zimbabue y Belarús ; es probable que exista ese tipo de cooperación con Cuba. Por otra parte, el sitio Cubanet, con sede en Estados Unidos, afirmaba en enero de 2005 que unos expertos chinos habían instalado “equipos de espionaje electrónico” en la provincia de Santa Clara, en colaboración con ETEC SA.

## Cuba figura en la lista de los quince “enemigos de Internet” de Reporteros sin fronteras

La organización pone en marcha una cibermanifestación los días 7 y 8 de noviembre de 2006. Durante esas “24 horas contra la censura en Internet” movílcese en [www.rsf.org](http://www.rsf.org)

**Internet en Cuba :**  
una Red bajo vigilancia

